

EN TODO YO TE VI...

Entrar en lo sagrado de uno mismo, despertar a la unidad que somos

Nos sentimos contentos de poder compartir este espacio juntos, de poder en medio de una gran ciudad rezar juntos. Estamos para compartir este espacio juntos, desde nuestra necesidad de estar con otros para descubrir más al Dios de la vida, que es con todos. Nos alegra encontrarnos, mucho.

Somos una pequeña comunidad, sencilla, con sus limitaciones y pobreza, apasionada del Dios-nosotros, del Dios-con-nosotros. Somos 10 personas, tres parejas, un medio pareja, y tres mujeres. Vivimos en varios lugares de Madrid, y nos atrae acercarnos y celebrar juntos la palabra, con otros, discerniendo juntos.

Compartir con vosotros este día es para nosotros darnos de nuevo la posibilidad de abrirnos más al Dios encuentro que se da gracias a vosotros.

En todo yo te vi.

¿Qué vi? ¿A quien ví?

¿Qué brota en nosotros ante este lema? ¿Qué nos despierta?

PRIMER TIEMPO DE MOTIVACIÓN-REFLEXIÓN

Contemplar la realidad que vivimos

Venimos de diversos lugares, realidades, comunidades, experiencias eclesiales, crisis, fracasos, trabajos, familias, decepciones, proyectos, discernimientos ...

Dejemos que esto que forma parte de nuestra vida cotidiana venga a nosotros y lo depositamos en este espacio común.

Sin pretender darles una solución, sin querer se coloque la realidad y se ordene, ... sólo dejarlo estar, venir, dejar que fluya en nosotros.

Acoger nuestra realidad

(a través de fotos, frases, dibujos..., que iremos eligiendo y poniendo en el centro en silencio)

Abrazarlo, mirarlo, contemplarlo juntos, detenernos ante ello. Aceptar la realidad, dejándola ser lo que es.

Podemos situarnos ante la realidad desde nuestras ideas, nuestras maneras de entender las cosas, los deberes, obligaciones, costumbres, esquemas mentales, mentalidades religiosas que hemos ido adquiriendo a lo largo de nuestra vida.

Podemos también dejarnos movilizar interiormente, ante esta realidad, por nuestra sensibilidad, nuestros gustos, apetencias, miedos, reacciones sensibles, simpatías y antipatías...

Pero de ninguna de esas maneras nos abriríamos a la realidad que es, nuestra apertura sería parcial, interesada, recortada por nosotros mismos. No dejaríamos a la realidad hablar, ni le daríamos la posibilidad de mostrarnos el camino.

Necesitamos soltar ideas, hábitos, esquemas, consciencias,... para aventurarnos a contemplar la realidad tal y como es. Necesitamos arriesgarnos a mirar con ojos limpios, nuevos, profundos,... desde donde no sabemos, no podemos, no creemos, no conocemos. Ahí puede brotar lo nuevo, lo realmente nuevo.

Vamos a vivir un tiempo para contemplar la vida, abrirnos a la vida en todos sus coloridos. Dejar que la realidad nos diga, y nos hable de lo no estructurado, no sabido, para abrirnos a lo que realmente es y permanece.

La realidad que contemplamos, vivida desde esta actitud de "niños", nos puede llevar a habitar un lugar donde es posible ir más allá de nosotros mismos, un lugar sagrado, nuevo, abierto, habitado, universal, de totalidad, de plenitud, de igualdad, de unidad e identidad plena.

Contemplando esta realidad en silencio, nos dejamos asombrar, admirar, sobrecoger, sorprender, por lo que esta realidad despierta en nosotros

Podemos preguntarnos:

¿Qué despierta en lo profundo de nosotros abrirnos a la realidad de esta manera?

Al contemplar la realidad

¿aparece algo en mi interior que me hace pararme, asombrarme, sorprenderme?

¿recibo en mi interior, despojado de lo sabido y conocido, alguna palabra nueva?

Acojo esta palabra hoy dicha para mí.

Saboreo esta palabra y dejo que tome espacio en mi interior.

Puedes fiarte de ti. En este camino interior puedes fiarte de ti, eres imagen de Dios, el te ha creado.

¿De dónde brota esta palabra en mi interior?

Me hago consciente del lugar que se abre en mi interior cuando me despojo de lo sabido, lo conocido, y me abro a lo nuevo.

Hay un lugar en mi interior donde puedo abrirme, acoger, abrazar la realidad tal y como es.

La realidad es la que es, no es mala... es como la miramos, desde donde la miramos, lo que hace que la realidad sea mejor o peor. Contéplala.

¿Cómo la contemplas? ¿Tiene tus ojos una mirada de posibilidad?

Antes del tiempo de reflexión personal, leeremos un texto con música de fondo

“Llámame por mis verdaderos nombres”

SEGUNDO TIEMPO DE MOTIVACIÓN-REFLEXIÓN

Entrar en lo sagrado de uno mismo a través de las realidades de mi vida que necesitan ser transformadas, convertidas, iluminadas.

Lo más cerca de Dios que podemos estar es cuando somos nosotros mismos.

Aquí estoy.

Esta es la afirmación que podemos decir ahora.

Es un acto de reconocimiento de quien soy hoy.

Aquí estoy, con mis preguntas, mis dudas, mis búsquedas.

Aquí estoy con mis anhelos, mis gentes, mis sueños, mis agradecimientos.

Aquí estoy con mis sombras, mis podas, mis ambigüedades, mis sin sentidos.

Aquí estoy, intentando creer, con otros, intentando orar, con otros.

Aquí estoy.....

Cuando nos sentimos que estamos aquí, cuando sentimos que estamos presentes a nosotros mismos en este preciso momento, podemos coger una cartulina y escribir nuestro nombre, cargado de todo lo que somos, con sus colores y sus formas, con su densidad y fragilidad, con su carencia y sed de más.

Abrirnos a las sombras, a lo que necesita ser salvado, abrirnos a la posibilidad de que Jesús lo hace con nosotros.

En este tiempo utilizaremos algo de los textos del Paralítico (Mc 2, 1...) y el de pasar a la otra orilla (Mc 4, 35...).

¿tengo experiencia de ser salvado?

¿tengo la experiencia de ser conducido a la otra orilla, a la orilla del todos?

¿esa experiencia ha dejado una huella imborrable en mí?

¿he vivido momentos en mi vida en los que ante la tempestad que me rodea he podido permanecer en relación?

¿qué me ayuda a permanecer en relación?

Esta experiencia de salvación ¿Cómo cambia mi vida, en qué transforma mi mirada, mi estar, mis gestos? ¿Hay algo nuevo?

La experiencia de salvación no es una espera pasiva, inerte de nuestra persona.

No es estar esperando a que Jesús venga y nos salve, el milagro, la salvación es nuestro sí, nuestra confianza. El milagro eres tú, el milagro es el paralítico que se pone en pie, la hemorroísa que toca el manto, la pecadora que ama, ...

¿A qué estamos esperando para pasar a la otra orilla?

¿qué cielos estamos contemplando que ni nos ponen en pie, ni nos curan, ni nos perdonan, ni nos cambian la vida después de tantas palabras?

Los milagros de Jesús son los milagros de cada hombre que dice sí, se deja alcanzar, transformar, levantar, conducir, seducir.....

(Permanecer unidos: la vid y los sarmientos, ambos son la misma realidad, dos caras de una misma moneda, el anverso y el reverso de una misma hoja) ¿de dónde recibe el sarmiento la fuerza para poder permanecer?

Es en la noche de nuestra vida, donde no vemos, donde no podemos, donde no sabemos, donde no queremos... donde se nos abre la posibilidad de experimentar que alguien sostiene mi vida, la alienta, la recrea constantemente. En la noche, donde nos

desasimos de nuestro poder, de nuestras riquezas, de nuestras seguridades,... en donde podemos ponernos en manos del que es nuestra seguridad, nuestra ROCA, nuestra fortaleza, nuestra VIDA.

Abrazar nuestra noche desde esta actitud nos abre a una dimensión nueva de nuestra existencia: estamos unidos a él, el sentido de quienes somos es estar con El. (venid y lo veréis, Padre que ellos permanezcan en mí como yo en ti....)

Pero esto no es tan fácil. Lo sé.

La noche asusta. Da miedo no ver, no saber, no querer, ...

Hay muchos lobos, y lobas en la noche.

En la noche uno puede desaparecer, perderse, desorientarse, ...

En la noche uno puede sentirse profundamente solo, desamparado, sin nadie, ...

No puedes abrazar a nadie.

La noche puede ser signo de tristeza, de angustia, de infelicidad,...

En la noche hay amenazas....

En la noche se sufre...

¿qué dificultades tengo para abrirme a mi noche?

Otros han dicho:

"pero si soy un niño....."

"cómo será eso si no conozco varón...!"

"no sé hablar..."

"soy un pecador....."

Nicodemo, Zaqueo, Magdalena... dejaron entrar en sus noches a Jesús, en sus "infiernos" personales, y él les salvó, les abrió a una Vida nUeva

Dios conoce nuestros corazones. El escruta todo lo que nos inquieta, hasta tocar lo inalcanzable, de tal manera, que nuestras noches más profundas puedan iluminarse con su presencia.

Cuando la noche se hace densa.... su amor es como un fuego.

El pueblo de Israel que caminaba de noche, cuando salieron de Egipto, les conducía una columna de fuego (Ex 13, 21-22). "No se apartaba de delante de ellos ni la columna de nubes de día, ni la columna de fuego de noche"

Antes del tiempo de reflexión escucharemos el canto de Ixcis (quiero verte)

TERCER TIEMPO DE MOTIVACIÓN- REFLEXIÓN

Padre que todos seamos uno, para ser Dios en la Tierra.

Para completar mi visión de la realidad, del Todo, del Padre, del Dios que somos, necesito al otro.

CUANDO MI ESPACIO Y MI TIEMPO ES DE DIOS NACE EL NOSOTROS.

En todo ser humano hay un anhelo de unidad con los otros, con la creación.

Formamos, somos UNO con la creación

Ese anhelo de unidad lo recoge Jesús: Padre, que sean uno, como tú y yo somos uno.

SOMOS UNA UNIDAD que no es fusión ni confusión, no es caos.

Dios crea en unidad, no es un conglomerado de personas inconexas. esta unidad de creación se manifiesta especialmente en los grupos en los colectivos donde viven el don de la unidad: los primeros discípulos, los grupos que se viven congregados por el Padre en unidad para una tarea,...

La unidad es posible para todos. Porque todos estamos ordenados a la unidad.

Hay diferentes "unidad".

Podemos vivir una unidad en la manera de concebir las cosas, en las ideas que tenemos de la realidad, en ideologías,... podemos vivir una unidad a nivel sensible, con gustos parecidos, con necesidades sensibles parecidas, ... podemos vivir una unidad en la uniformidad. Nos puede unir el gusto por rezar de la misma manera, el gusto por hacer las cosas de la misma manera, por cantar las mismas canciones, la necesidad de tener un grupo,.... Nos puede unir una unidad por entendernos bien, o por crear un buen ambiente entre nosotros. Nos puede unir el que somos gente muy maja, acogedora, respetuosa,... Nos puede unir el que haya gente que mantiene la unidad con su don, con su carisma, con su talento dado por el Padre...

Son buenas y a veces necesarias para el camino

Pero no es la unidad que quiere Jesús para nosotros. SU UNIDAD ES SER UNO CON DIOS

La unidad nace de la puesta en pie de cada persona, si no es así, la unidad no será de todos. Hemos de ser realistas, Jesús lo era. Una unidad que emerge desde la solidez, una unidad, construida así, que dura, tiene un sabor a plenitud, es para siempre. Sé que no es fácil decir esta expresión cuando las relaciones están cargadas de tensiones, frustraciones y demás... pero desde la experiencia de unidad por creación puede brotar este sabor a plenitud.

La unidad no es sentir, pensar u opinar del mismo modo.

El camino de la unidad es el camino del ser

Ser quienes somos nos hace caminar hacia la unidad.

El camino de la unidad es el camino del ser, de la identidad personal, de nuestros lazos, del para qué estamos en esta tierra, de la relación con el Dios de la Vida y de la Unidad.

La unidad nos hace volver la mirada al nosotros, sacarnos de nuestros egocentrismos para, justo desde ahí, volvernos a Dios, al Dios uno y trino a la vez, al Dios de la unidad en la diversidad. Esto es ser hijos: participar del mismo linaje, de una misma identidad en la diferencia. Por esta unidad somos hijos, por esta unidad somos Jesús, por esta unidad somos Dios,... en la diferencia y en la originalidad de quienes somos.

En la unidad que desea Jesús se ve a cada uno en quién es y se viven relaciones de autenticidad. Desde ahí la unidad crece y se va madurando poco a poco. Ver a Dios es verme a mí, ver al otro, ver al otro es ver a Dios, verme a mí es ver a Dios.

Que todos sean uno siendo cada uno como es, la unidad se da en la simultaneidad de quien es cada uno.

¿Cómo vamos a hablar de Dios de la unidad si cada vez que hablamos de él es para separar?

Por ello, la unidad no ha de ser algo que se busque, sino una realidad que es en la medida en que cada uno somos y entramos en relación unos con otros en autenticidad y verdad. Jesús no inventó la unidad, la vivió y la pidió para otros. Jesús no se empeñó en conseguir la unidad, sino que la descubrió y la vivió:

1. su identidad de hijo de Dios
2. su relación con el Padre
3. su misión de "estar en la cosas del Padre", "alcanzar lo que está perdido para devolverlo a su lugar"
4. vivir a Dios como Abbá, papaito.

La unidad nos confronta con la emergencia en cada uno y en el todos del rostro de Dios. A menor unidad, menos visibilidad de Dios, menos ahondamiento en quiénes somos y menos relaciones en verdad y libertad. Cuanto más nos abramos a quienes somos y cuanto más ahondemos en nuestra identidad colectiva, como familia, como un lazo de misión, como colectivo, como Iglesia... mas unidad se nos dará vivir y gustar, seremos testigos de unidad. Por eso la unidad de la que habla Jesús es en la diversidad. La unidad se da en la interrelación de los dones. No existe la unidad si existiera sólo una persona.

No es $1+1=2$; ni $1=1$; sino $1 \times 1 = 1$

¿estamos comprometidos en ello?

¿cuido alcanzar más y más quien soy?

¿me vivo responsable de la creación que se me ha confiado?

¿pongo en juego los talentos, los denarios que se me han confiado, o los escondo por miedo a perderlos, o me los preservo porque me gustan más los de los otros y con ellos tiro para adelante, o no me atrevo a mirarlos por si... y voy de por si en por si....?

¿Entro en relación con los otros, con los que Dios ha puesto en mi camino para que la unidad emerja, se haga más visible, refleje el Amor y la misericordia de Dios?

¿vivo el anhelo de la unidad que hay en mi corazón en mis relaciones? ¿Acepto la diversidad de creación que somos y en ella me abro a la unidad, o busco MI unidad con otros centrado en mí?

¿entro en relación con otros para que emerja esta unidad?

Desde lo más profundo de quienes somos, nuestro lugar de luz y de verdad, desde el que podemos mirar la vida y a nosotros... ese lugar en el que todo es sacramento del Padre... el reino se nos muestra como presente en medio de nosotros. El reino es. Podemos vivir juntos la plenitud que anhelamos, HOY. Estamos llamados a iluminarnos mutuamente, a compartir plenitudes, a buscar juntos la verdad y construir espacios verdaderamente humanos, labrar juntos terrenos sagrados que hagan habitable la tierra.

Canción: la tierra espera ver un signo de unidad (Brotes de Olivo)